

RIMAS.

A.

• Hoy la tierra y los cielos me sourien ;
 • Hoy llega al fondo de mi alma el sol ;
 • Hoy la he visto.... la he visto y me ha mirado,
 • ¡ Hoy creo en Dios ! »

GLOSA.

DEKSN.

Tesoros de fragancia hay en las flores
 Que los festivos céfiros deslizen ;
 Más brillo tiene hoy Febo, más fulgores,
 « Hoy la tierra y los cielos me sourien. »

Y tregua da la duda á su cruel saña ;
 Hinchido está de gozo el corazón ;
 A mi espíritu anima la esperanza....
 « Hoy llega al fondo de mi alma el sol. »

Mi amor la habló, intuitivo é indecible....
 Trémulo y balbuciente calló el labio ;
 Lleno de fruición indescriptible,
 « Hoy la he visto.... la he visto y me ha mirado. »

De fe y de amor forjé yo mi ventura,
 Y siendo en su amor.... dichoso soy ;
 Porque espero el Edén de su ternura,
 « ¡ Hoy creo en Dios ! »

Saltillo, 1886.

LINO SALVÁ TREDIEÑAS.

Á PABLO SARASATE.

ACRÓSTICO.

A nxel, mas que home yes, solo 'n el cielu
 P odrá quiciás oyése primor tantu ;
 B arruntu que toques. mas de un santu
 B axa selin, por escuchate, al suelo.
 L oca la xente, co 'l mayor anheli,
 O ra pálmia de gozu ó vierte llantu,
 S egún to vigolin, que ye un encantu,
 S alague 'l placer ó cante el duetu.
 R íca corona ya l' Uropa entera
 A texer pa to frente se prepara
 S aludandó to nome que venera....
 A y' ¿ cómo non ? si l' Orbe lo declara ;
 T an bien lo faes, lin, que si t' oñera
 E l meñinu Paganini empapiellara.

Ovielo, 1886.

TEODORO CUESTA.

REVISTA DE MODAS.



TRAVESAMOS una de las épocas del año en que tienen lugar mayor número de casamientos, porque planes matrimoniales acordados en la primavera y el verano, quedan aplazados hasta el otoño, en que después del regreso de baños ó de una visita á París, donde la novia hace adquisiciones importantes para su equipo, se realizan las esperanzas acariciadas durante algunos meses. Esto me ha permitido examinar algún equipo de novia en estos últimos días, equipo en el cual se hermanaban todas las reglas de la elegancia con todas las delicadezas de la modestia; todo el esplendor de la fortuna con todos los tesoros del pudor. Era, en fin, según la célebre frase de otra señora que conmigo le admiraba, el equipo de una mujer honrada.

Ante todo consignaré que todas las prendas de uso interior eran blancas. Nada de camisas de surah azules ni rosa, nada de enaguas de franela azules ni encarnadas con bordados de colorines; nada de corsés de raso negro ó amarillo.... corsés, enaguas de abrigo, pantalones, medias, todo había robado á la nieve su immaculada blancura. En las formas de las camisas notábase también el pudor delicado de la joven honesta: nada de formas excéntricas ni de can-

sús transparentes: un bordado estrecho, pero de gran riqueza artística, orillaba el escote y mangas, porque tampoco se había suprimido la pequeña manga que la moda se empeña en suprimir en nuestras camisas. Las enaguas de abrigo eran de franela blanca ó de raso blanco entreteladas y perfumadas con bordados de seda de su color ó guarneciñas de admirables encajes, y los corsés de raso y de moiré blanco con su cosido de igual color, se completaban con los cuerpos sobre-corsé de batista y nansouk con ricos encajes. Era, en fin, el equipo de una niña cándida! En los matinés, los había blancos, con viso azul y rosa, y de cachemir de estos mismos colores y blanco guarnecido de piel de cisne.

Pertenecientes á este mismo equipo, he podido contemplar algunos trajes llegados de París, de hechuras muy nuevas. Uno redondo en crespón de china rosa, montada una falda plegada sobre otra de seda de igual color, y con túnica graciosamente drapeada sin ningún adorno, teniendo la verdadera novedad en el cuerpo, que era escotado sobre camiseta alta de gasa blanca con su cuello igual, y una drapería de crespón rosa se sujetaba con lazos en los hombros, bajando en corazón á formar un nudo en el centro del pecho para continuar las puntas plegadas en plastrón hasta el peto. Otro de ceremonia con falda de gran cola, era verde musgo con flores de terciopelo de su color, abierta á la derecha la falda sobre una interior de terciopelo bordada de seda y cristal, todo en su mismo tono, con dos caídas ó estolas de seda encima, rematadas por borlas de pasamanería con cuerpo, armonizando con tan ricos adornos. En fin, descendiendo á vestidos de calle, uno de cachemir y peluche heliotropo, la primera falda á cuadros, con el fondo de lana y las rayas de peluche, con túnica princesa de cachemir, cerrada á la izquierda bajo una tira de peluche que al terminar poco más bajo de la cadera, recoge de un modo muy gracioso la túnica, que por este medio deja lucir grandemente la primera falda: otro de cachemir color avellana, era de una sola pieza montado sobre una falda de seda que por delante dejaba asomar un plissé y el delantal del traje ligeramente drapeado hacia la izquierda, donde cerraban los delanteros bajo una tira de piel de nutria, de la que llevaba dos tiras formando quilla en el costado. El aspecto de este vestido severo y elegante, era el de los antiguos vestidos princesa ó sotana, que tan gratos recuerdos han dejado en todas las señoras de cuerpo esbelto y porte distinguido.

Dos palabras sobre sombreros de teatro, asunto que preocupa por el momento á nuestras elegantes: en ellos el lujo se impone cada día más, y no es posible tener abono á nuestro teatro de ópera sin procurarse una pequeña colección de sombreros bonitos. El fondo de estos sombreros es de tul fuerte y sobre él un delicioso bullonado de surah, que suele cubrirse con redecilla de perlas: ésta es la capota *Iseult*; las hay de esta misma forma sin la redecilla y sólo algunas crestas de pluma. La capota *Ariadna* no lleva más adorno que algunos lazos que parecen mariposas prontas á tender su vuelo, y la capota *Criolla* se hace en peluche ó raso blanco, sembrada de cristal negro, ó por el contrario, negro, sembrado de cuentas blancas. Hay además el sombrero *Ninon*, de terciopelo muguet ó violeta de Parma, adornados con encaje y grupos de las mismas flores, hechas en terciopelo.

Para calle, el sombrero redondo de forma *Rubens*, porque no se encuentra otro que tanto favorezca al rostro, ó el *bolero*, pequeño calañés de ala vuelta y forrada de terciopelo, y los gorritos *Toque* en peluche ó nutria para las juvenecitas.

Ahora, para concluir, una moda higiénica! Debajo de los cuerpos de los vestidos se llevan otros de borra de seda ó lana, que no llegan al talle, ni la manga al codo: es el problema resuelto de la salud unida á la elegancia.

Madrid, Noviembre 18 de 1886.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

VARIEDADES.

MODAS.

Los amigos de la novedad en las esferas de la Moda, queridas lectoras mías, han echado á volar por periódicos y revistas las más estupendas noticias referentes á bruscas mutaciones, en las que al buen gusto concierne.

Dícese, sin que salgamos garantes de la noticia, que París trata de resucitar los talles altos de nuestras bisabuelas poniendo otra vez en vigor las faldas ajustadísimas, de manera que, estrechando las faldas y subiendo el talle hasta cerca de los hombros, nada quedaria de la elegante y esbelta mujer de nuestros días. Añádase á esto que las mangas de los vestidos serian de diferente color del traje, y concebimos sin esfuerzo una revolución radical en la moda.